

*Necesidad
de la Preparación
Profesional y General*

Hay cierta tendencia, en algunos sectores de la sociedad, aún en países avanzados y de reconocido nivel cultural, a menospreciar y a ser indiferentes con los valores, los problemas y las necesidades de sus Fuerzas Militares, conformadas por Instituciones cuyas nobles y altruistas misiones están determinadas en forma clara en la Constitución Nacional; es lamentable que algunos ciudadanos se inclinen a ver en el militar un instrumento servil, de poca razón e inteligencia. Mas si meditaran un poco, no tardarían en reconocer su tremenda equivocación. La defensa nacional y el mantenimiento del orden interno no son tareas despreciables de la nación que puedan confiarse al cuidado de hombres inferiores;

constituyen sagradas e ineludibles obligaciones que competen al pueblo y a sus ilustres servidores, que con la asesoría o bajo la dirección de militares que sin ostentaciones de saberlo todo, impiden su esclavitud y defienden sus derechos, muchas veces con el precio de su sangre. Ya lo decía Cervantes por boca de Don Quijote: "La milicia no es oficio de ganapanes para el que no sea menester algo más que buenas fuerzas, porque en esto que llamamos armas se encierran actos de fortaleza que piden para ejecutarlos mucho entendimiento". Esto se afirmaba en el siglo XVI cuando no se contaba con las armas actuales ni con la múltiple problemática que encarna la conducción y la mecánica de la guerra moderna en cualquiera de sus formas, de insurgencia, convencional y nuclear.

Pero dentro de las disciplinas del saber, obviamente a los militares les corresponde dominar los conocimientos que atañen a su profesión, sin que por ello se desdeñen otros que generalmente surgen como complemento de su cultura general; el militar sobresaliente debe mantener su prestigio a base de esfuerzo, superación y preparación, para colocarse al nivel de cualquier otro profesional, conforme a los requerimientos de la sociedad actual.

En países pobres cuya capacidad presupuestaria se dedica preferencialmente a combatir el subdesarrollo, desatendiendo parcialmente las exigencias de modernización de sus Fuerzas Militares, la capacitación profesional adquiere extraordinario sentido y valor. La guarda de la Soberanía Nacional no admite excusas, ni la historia justificaciones; Grecia pudo vencer sucesivamente masas incontables de persas, gracias a la capacidad militar de sus generales o estrategos y al entrenamiento intensivo y permanente de sus hoplitas. Nuestra nación logró su independencia amparada solamente en la fortaleza del brazo llanero, la constancia firme y tenaz de los jefes patriotas y los ideales que Bolívar supo cultivar en los corazones de sus

hombres. Esta es la conciencia que debe imperar en cada uno de los oficiales, suboficiales y soldados de Colombia.

Particularmente, el oficial asume ante el Estado serias responsabilidades cuando recibe periódicamente en sus filas una seleccionada juventud que se consagra al servicio de la Patria. La obra educadora que realice con el conscripto, la calidad de soldado combatiente que forme, y la clase de ciudadano que proyecte a la sociedad, debe constituir su mayor anhelo. Lograr favorable balance en tan importante actividad, apenas puede ser factible mediante una estructuración intelectual y profesional adecuada y perseverante; los cursos de capacitación son periodos de actualización reglamentarios o de Ley para progresar en la jerarquía, pero en ninguna forma dan suficiencia para afrontar responsablemente la misión educacional que la Constitución impone y la ética militar exige. Cada oficial debe hacer un esfuerzo personal para complementar y mejorar la preparación lograda en los diferentes cursos que ofrece la carrera militar. Su calidad de profesional responsable al servicio exclusivo de la Patria así lo exige.

El ejercicio digno del mando solo es factible para el jefe, cuando se muestra ante el subalterno sinceramente capaz, militarmente competente, e intelectual y moralmente superior. Hacerse obedecer al amparo de otros principios es dar órdenes caprichosas sin lograr la suficiente cohesión espiritual.

Otra consideración que debe motivarnos hacia la continua superación profesional, es el afán progresista del ambiente que nos rodea. El agitado mundo contemporáneo, quiere superar las técnicas de todas sus ciencias y artes. Las clases sociales intentan robustecerse por medio de su culturización. El nivel educacional ha aumentado; los deseos de surgir se ven ya como un deber, una necesidad de la época. Parece que las palabras de Lord Brougham palpitan hoy día

en los corazones de todos los ciudadanos colombianos; "La educación hace a un pueblo fácil de dirigir, pero difícil de dominar —fácil de gobernar, pero imposible de esclavizar". No podemos quedar a la zaga del desarrollo nacional, máxime cuando estamos favoreciéndolo con el afianzamiento de la soberanía, la guarda de la paz interna, la seguridad social y la colaboración directa en actos de gobierno, por medio del desarrollo de los programas de acción cívico-militar.

Las tres dimensiones de la guerra moderna ofrecen al militar inmensos campos de estudio, análisis e investigación; la insurgencia, inminentemente peligrosa para las instituciones republicanas, no por lo que esté relativamente controlada en el presente, deja de ser una seria amenaza para el porvenir. Ténganse en cuenta las siguientes palabras expresadas recientemente por el señor General (R) R. W. Porter del Ejército de los Estados Unidos: "Las futuras amenazas contra la seguridad son ciertas y extremadamente serias. Esas amenazas presentan complejos problemas. Si estos problemas se resuelven con buen criterio y cautela, será posible evitar la desintegración de los sistemas de gobierno en que basan nuestros pueblos su futuro bienestar. Si no se logra resolverlos, preveo en este hemisferio una situación de caos y anarquía que durará por lo menos una generación". El sueño del dominio del mundo a corto o largo plazo, es una constante de quienes siguen las doctrinas preconizadas por Marx y Lenin, y que la democracia colombiana debe combatir. La guerra convencional, aunque lejos de nuestras intenciones y de la de nuestros vecinos hermanos, no debemos desdeñarla como utópica, porque en defensa de nuestros principios cualquier área geográfica del mundo puede posibilitar su realización. Y finalmente, la guerra nuclear, por cuanto Latinoamérica marginada de los intereses supremos de las grandes potencias está destinada como un hábito de esperanza a conservar los vestigios de la civilización actual y no debe desecharse como una in-

certidumbre que pudiera afectarnos en un futuro imprevisible.

El militar que no estudia su profesión, que no se desvela en la investigación, que no se preocupa por el mejoramiento de sus conocimientos, cada día más obsoletos por el continuo y vertiginoso avance de la ciencia y de la tecnología, que no se esfuerza por progresar aprovechando los medios y oportunidades que le ofrecen la Institución, su interés, su mística y vocación de servicio, mantiene un espíritu retardatario y en lugar de los ideales y principios que la rigen, percibirá solamente las reglas rutinarias que de ellos se derivan, sin tomar conciencia de su misión.

La carrera militar exige la presencia de profesionales consagrados, dedicados al cumplimiento de sus deberes, animados por arraigada vocación y espíritu de superación para beneficio de la Patria y salvaguarda de las instituciones republicanas. La carrera militar no es, no debe ser, una manera de vivir, sino una forma elegante de servir.

Finalmente, hemos de afirmar que la capacidad profesional e intelectual de los miembros de las Fuerzas Militares, están en razón directa a su espíritu y moral. Porque tenemos fe en nuestra Institución como esencial para la existencia del Estado, debemos conocerla a fondo para servirla mejor, para hacerla comprender del conglomerado nacional y para lograr la evolución necesaria hacia el cabal cumplimiento de su misión constitucional.